



Ben Sidran, a la derecha, en el Café Central, el pasado año, junto a su cuarteto, con el saxofonista Bob Rockwell en primer término. / BERNABÉ CORDÓN

BEN SIDRAN Música

«Lo mío con el Central es como un matrimonio»

JAVIER MARTÍNEZ

Un año más, y van... Ben Sidran (Chicago, 1943) rinde visita al Café Central, donde actuará a lo largo de toda esta semana. Poco después de la publicación de *Cien noches*, el álbum grabado en directo con motivo de su concierto número 100 en este escenario, el músico de Madison edita *Dylan different*, un disco donde revisa, desde su personalísima estética, 12 temas

de un hombre que «hizo cosas que nadie había hecho antes».

Pregunta.— De nuevo en el Central, un escenario muy especial para usted.

Respuesta.— Es el tipo de clubes que había hace unos años en Estados Unidos, donde ahora ya todo es demasiado comercial y demasiado caro. La idea de un club que forma parte de tu vida cotidiana es la que hace posible el jazz. A veces,

durante los conciertos, miro el pequeño cuarto que hay detrás del escenario y veo cinco o seis personas bailando, mientras el público que se encuentra frente a mí escucha sentado, atentamente. Esa cierta informalidad me fascina. Poco a poco, hemos ido tejiendo una relación que es casi como la de un matrimonio: con el paso del tiempo, las cosas fáciles se vuelven difíciles y las difíciles se hacen fáciles.

P.— ¿Por qué dedica este álbum a la figura de Bob Dylan?

R.— Es muy importante para la gente de mi generación. Su música forma parte de nuestras vidas. Empecé a tocar algunos de sus temas hace unos años, precisamente en el Café Central, y fueron muy bien acogidos. Me di cuenta de que había algo interesante en lo que estaba haciendo, así que decidí grabar un disco monográfico con mis propios arreglos, algo diferente, como indicaba el título, algo nuevo, porque en caso contrario es mejor no hacerlo.

P.— ¿Qué fue lo más difícil a la ho-

ra de intentar personalizar estas 12 canciones elegidas?

R.— Tuve que cambiar la estructura armónica de los temas, pero lo hice con sumo cuidado. La tarea exige mucho equilibrio, porque a la vez que intentas lanzar tu aportación debes conservar el mensaje

«La música de Dylan es tan simple y misteriosa como la de Thelonious Monk»

emocional, el espíritu, la atmósfera de la música de Dylan.

P.— Se ha rodeado de viejos compañeros de batalla, como el saxofonista Bob Malach y el teclista y cantante Georgie Fame, y de gente nueva, como el guitarrista Rodolphe Burger.

R.— Bob y Georgie son parte de mi familia, casi tan cercanos como

mi hijo Leo Sidran. Lo más importante es que con el resto de los músicos éramos extraños cuando comenzó la grabación y amigos cuando ésta finalizó. Sí hubo entre todos una respetuosa aproximación intelectual al mensaje de Dylan, una gran sensibilidad por el pasado y por el significado de su música. Quería lograr un sonido que recordase al de Dylan, un aura de misterio, el horizonte de lo desconocido.

P.— ¿Cómo fue la grabación?

R.— Tuve la suerte de conocer a Rodolphe Burger, un guitarrista francés, amante del blues de los 60 y los 70. Él me presentó al bajista [Marcello Giuliani] y al batería [Alberto Mallo] y grabamos en la granja donde vive, en las afueras de Estrasburgo. Grabamos en tres días y luego añadimos los vientos. Todo se hizo de forma muy doméstica y natural, fresca, la sala de grabación estaba cerca de la cocina, donde almorzábamos.

P.— ¿Cómo definiría la música de Bob Dylan?

R.— En cierta forma, es muy simple, es como la música de Thelonious Monk. Ahora bien, se trata de una obra tan personal, tan auténtica que, en ambos casos, interpretarla supone un auténtico desafío.

P.— ¿Se puede establecer algún paralelismo entre este álbum y el que dedicó a la poesía de Lorca?

R.— Con este tipo de proyectos me siento muy relajado, con un amplio margen de libertad, cuando trato textos o música ajena. Al igual que Lorca, y con las grandes diferencias obvias entre los dos, siempre tienen una gran historia detrás. Tanto Lorca como Dylan poseen su propio secreto. Desde criterios artísticos, no puedes acercarte a ellos como un periodista o un reportero. Se trata de algo más, de algo no muy diferente a la oración.

Ben Sidran actúa desde hoy hasta el domingo en el Café Central (22.00 h.), junto a Bob Rockwell (saxo y flauta), Leo Sidran (batería) y Tom Warburton (contrabajo). Suplemento actuación: lunes, 14 euros; resto de la semana, 15 euros.